

Techos de cristal: ¿los rompemos?

GESTIÓN PÚBLICA



ROXANA
Barrantes

Prof. principal del Dpto. de Economía-
PUCP e investigadora del IEP

Esta semana se inició bastante bien para la agenda de equidad de género. Un hecho sin precedentes en la economía global fue destacado por varias publicaciones periódicas de nivel mundial: junto con el FMI, cuya jefa máxima es Christine Lagarde, el Banco Mundial, el mismo FMI y la OCDE han nombrado a mujeres como economistas jefas.

En el Perú, ya tenemos dos mujeres como ex ministras de Economía y Finanzas, pero todavía no tenemos una presidenta del Banco Central de Reserva (BCR).

De hecho, el directorio del BCR está compuesto por puros varones y el Consejo Fiscal tiene una mujer dentro de sus cinco miembros. El techo está casi intacto.

Si bien a nivel de estudiantes en la carrera de Economía se tiene un número similar de hombres y mujeres, al avanzar en una carrera académica el número de mujeres va disminuyendo.

De hecho, se habla de una “cañería con gotera”.

Como miembros del Grupo Sofía, la socióloga Erika Busse y yo realizamos un estudio para identificar los motivos que explican esta presencia reducida de mujeres en los cargos más altos de la carrera de economía en las universidades peruanas.

Nuestra carrera es masculina, en el sentido del acceso a cargos de poder y más visibilidad profesional.

Los cargos van pasando de economista en economista a partir de participaciones en comités o consejos de dirección donde se elige, o va invitando a participar, a quienes los profesores principales buscan formar como posibles jefes en el futuro.

Más aun, tendemos a contratar a los ex alumnos de la misma casa de estudios, re-



“Se tiende a invitar a las mujeres a los espacios de discusión pública como un token”.

produciendo de esta manera el “siempre se ha hecho así” que demora los cambios o la irrupción de mujeres en la dirección o en cargos de influencia.

Ello, a su vez, retrasa la propuesta y adopción de innovaciones y enfoques de igualdad de género, o la simple diversidad de opiniones y perspectivas que traemos las mujeres.

Junto con estos factores, encontramos también que se tiende a invitar a las mujeres a los espacios de discusión pública como un token; es decir, se nos invita para dar una

señal de que se incluye a las mujeres, pero no por aquello que podemos aportar a la discusión.

Porejemplo, el tokenismo ocurre cuando los organizadores de un panel “cumplieron” con la cuota de “que haya una mujer” al invitarla como moderadora y no como expositora o comentarista.

Se genera un círculo vicioso, donde, al no tener economistas en cargos directivos, las jóvenes cuentan con pocos modelos (‘role models’) que las inspiren a seguir en el camino.

Sin visibilización, se desmotivan de seguir esa línea de carrera. Resulta muy relevante que los techos de cristal se vayan rompiendo en el ámbito internacional: ahora toca que se rompan en casa. ■

Lea mañana en Economía a
Fernando Guinea

El Comercio no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.